

conÉCTATE

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

UN MUNDO DE AMOR

Así es el Cielo

ESPERANZA VIVA

La Resurrección nos libera
del temor a la muerte

¿POR QUÉ SUFRIMOS?

Respuestas a la eterna pregunta





A NUESTROS AMIGOS

Si de buenas a primeras te dijeran que eres dueño de una flamante mansión palaciega, ¿te lo creerías? ¿Y si te lo garantizaran con escrituras y documentos? ¿No te morirías de curiosidad por saber dónde está localizada esa lujosa vivienda y qué aspecto y características presenta? ¿No harías indagaciones sobre la vista que tiene, los vecinos, el clima del

lugar y todos los detalles habidos y por haber? Es más, ¿no te pondrías a soñar con el día en que por fin te mudaras a semejante mansión? Y ¿cómo crees que esa noticia te afectaría? ¿Alteraría tu escala de prioridades y tu forma de vida?

La verdad de las cosas es que alguien —Jesús— te ha prometido una mansión así, y consta por escrito: «En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; voy a preparar lugar para vosotros, para que donde Yo esté, vosotros también estéis»¹. Si has aceptado a Jesús, esa vivienda es tuya, sin pago de cuotas ni contribuciones, ni gastos de mantenimiento. «No será verdad tanta belleza», pensarás. Pues te digo que esa es sólo una pequeña parte de la herencia.

Al fin y al cabo, ni la más lujosa mansión sirve de mucho si no se tiene buena salud ni se dispone de tiempo para disfrutarla. Dios también tuvo eso en cuenta. «Yo soy la resurrección y la vida —prometió Jesús—. El que cree en Mí, vivirá aunque muera; y todo el que vive y cree en Mí no morirá jamás»². La oferta incluye vida eterna en un cuerpo glorioso, sobrenatural, inmune a las enfermedades y a la misma muerte³.

Se ha dicho que las mejores cosas de esta vida son las que se comparten. Y en la otra será igual. Nos reencontraremos con nuestros seres queridos y amigos para gozar juntos de muchísimas maravillas imaginadas e inimaginables, dones de nuestro Padre celestial, al que la Biblia llama *amor*⁴.

Este número de *Conéctate* nos ofrece vislumbres de la esfera celestial. Una vez que te percastes de lo que allá nos aguarda, no volverás a ver este mundo con los mismos ojos, te lo aseguro.

Gabriel
En nombre de *Conéctate*

¿Buscas libros, compactos o videos que te comuniquen fuerzas, te motiven y te ofrezcan soluciones? Visita nuestro sitio web o ponte en contacto con cualquiera de los distribuidores que se indican a continuación.

www.conectate.org

www.audioconectate.org

México, Centroamérica:

Conéctate A.C.
Apdo. Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
México
E-mail: conectate@conectate.org
Tel: (01-800) 714 4790 (nº gratuito)
+52 (81) 8123 0605
+52 (81) 8134 2728 (fax)

Chile:

Casilla de Correos 14.702
Correo 21, Sucursal La Moneda
Santiago
Tel: (09) 469 7045
E-mail: conectateconosur@conectate.org

Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia:

E-mail: conectateconosur@conectate.org

Colombia, Venezuela, Ecuador, Antillas:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo # 85178
Bogotá
Colombia
Tel: (1)7586200
E-mail: conectatecoven@conectate.org

España:

Conéctate
Apdo. 626
28080 Madrid
(34) 658 64 09 48

Resto de Europa:

Activated
Bramingham Pk. Bus. Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
E-mail: activatedeurope@activated.org
Tel: +44 (0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
PO Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
E-mail: info@actmin.org
Tel. 1-877-862-3228 (nº gratuito)

DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Yoko Matsuoka
PRODUCCIÓN Jessie Richards

© Aurora Production AG, 2010
<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Ji Yi Co., Ltd.
A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960,
© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

1. Juan 14:2,3 (RV95) 3. 1 Corintios 15:51-54
2. Juan 11:25,26 (NVI) 4. 1 Juan 4:8

¿La puerta cerrada?

CURTIS PETER VAN GORDER



EN UN CURSO DE LITERATURA DE LA SECUNDARIA ESTUDIAMOS LA OBRA DE TEATRO *A PUERTA CERRADA*, DE JEAN-PAUL SARTRE, EN LA QUE LOS MORADORES DEL INFIERNO ESTABAN CONFINADOS EN UNA SALA. No tenían nada más que hacer que enfrascarse en discusiones infructuosas y carentes de sentido. En un artículo de David Brandt Berg titulado *La puerta verde*, el infierno era un lugar impecable parecido a un hospital, en el que había un sinnúmero de habitaciones llenas de personas que se dedicaban más o menos a lo mismo que habían hecho en la Tierra, solo que sin esperanza de lograr nada útil: unos científicos realizaban experimentos interminables que no arrojaban resultados; los soldados libraban combates que no cesaban nunca; los trenes nunca llegaban a su destino, y las naves espaciales jamás lograban despegar. Nunca se conseguía nada. En *Infierno*,

la primera parte del poema épico *La divina comedia*, de Dante, se describe una parte de ese lugar de tormento como una sucesión interminable de montañas que hay que escalar una tras otra.

En cambio, el Cielo es todo lo contrario. Según la Biblia —y de acuerdo también con el testimonio de cientos de personas que estuvieron clínicamente muertas durante un breve tiempo y posteriormente documentaron su experiencia—, el Cielo es un sitio muy activo en el que la gente halla satisfacción llevando a cabo labores productivas. Eso contrasta fuertemente con la errónea concepción popular de que los benditos se pasan la eternidad flotando en una nube y tocando parsimoniosamente el arpa.

La dicha que esperamos tener en el Cielo puede comenzar hoy mismo. En el padrenuestro, Jesús se dirige a Dios Padre y dice: «Venga a nosotros Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, así en la Tierra»¹. Y en una ocasión en que le preguntaron

cuándo vendría el reino de Dios, explicó: «El reino de Dios no vendrá con advertencia; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros»². Dicho de otro modo, ya está en nuestro corazón, o puede estarlo.

Según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, *vida* es tanto «el espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte» como el «estado del alma después de la muerte». Es decir, hay vida antes y después.

El apóstol Juan es un poco más preciso al afirmar: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado»³. Conocer personalmente a Jesús es como un anticipo del Cielo.

Hay, pues, una forma de abrir la puerta, un modo de escapar de la vacuidad y la incertidumbre. Jesús puede darle un nuevo sentido y propósito a nuestra existencia. Todo comienza cuando le damos cabida en nosotros.

1. Mateo 6:10 (N-C)

2. Lucas 17:20,21

3. Juan 17:3

CURTIS PETER VAN GORDER ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LA INDIA. ✨

CONSUELO EN LA HORA MÁS OSCURA

VIRGINIA BRANDT BERG

NUNCA ME ALEGRÉ TANTO DE TENER FE como cuando falleció mi marido. ¡Qué extraordinarios son el consuelo, la bendición y la paz con que contamos los creyentes! Muchas de las tarjetas de condolencia que me enviaron contenían mensajes basados en este versículo bíblico: «No os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza»¹. Eso es muy cierto.

Durante las visitas que hice a mi marido en el hospital hablé con muchas personas que no tenían fe, que se encontraban junto al lecho de muerte de un familiar sin consuelo ni esperanza. Le agradezco a Dios Su grandioso plan de redención, por el cual tengo la certeza de que me reencontraré con marido en un mundo mejor; un plan concebido por Dios desde la fundación del mundo, de modo que aunque muramos, volveremos a vivir². Le agradezco también a Dios la buena nueva de que Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado y al tercer día resucitó para que nosotros podamos hacer lo propio³.

Dios nos otorga una gracia especial cuando la necesitamos. No la tenemos de antemano; sin embargo, Él se hace presente cuando nos enfrentamos a lo que, de no mediar esa gracia divina, sería un profundo quebranto.

Cuando mi marido estaba enfermo, yo solía cantarle de pie junto a su cama. No tengo gran voz, pero los himnos eran bellísimos. Lo que más le gustaba eran unas estrofas de *Cuán firme cimienta se ha dado a la fe*⁴:

No temas por nada, que contigo estoy.
Mi ayuda te doy, porque Yo soy tu Dios.
Yo siempre te esfuerzo, te afirmaré.
Mi diestra invencible será tu sostén.
No habrán de anegarte las ondas del mar
cuando aguas profundas te ordeno cruzar.

¡Cómo me sostuvo el Creador! He visto cumplida una vez más esa promesa de Su Palabra. De pronto me encontré en aguas profundas, pero no me anegaron⁵.

Sin fe en Dios la vida no es plena; algo nos falta. Jesús dijo que había venido para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia⁶.

Es muy cierto. La vida se enriquece cuando tenemos fe.

Al revisar las pertenencias de mi marido encontré este poema que guardaba en su Biblia:

¿MIEDO?

E.H. Hamilton

¿Miedo? ¿De qué?
¿De la redención de mi espíritu?
¿De pasar a un mundo pacífico,
libre de conflictos, magnífico?
¿Miedo? ¿Por qué?

¿Miedo? ¿De qué?
¿De ver la faz del Salvador?
¿De oír Su voz, y del dolor
saltar al triunfo del amor?
¿Miedo? ¿Por qué?

¿Miedo? ¿De qué?
Un choque, un cuerpo traspasado,
sombras, luz, ¡el Cielo anhelado!
junto al que fue crucificado.
¿Miedo? ¿Por qué?

¿Miedo? ¿De qué?
¿De reposar de tanto esfuerzo?
¿De seguir sirviendo al Maestro
en un paraíso excelso?
¿Miedo? ¿Por qué?

Mi marido no tenía miedo de irse: tú tampoco lo tendrás si has aceptado a Jesús como tu



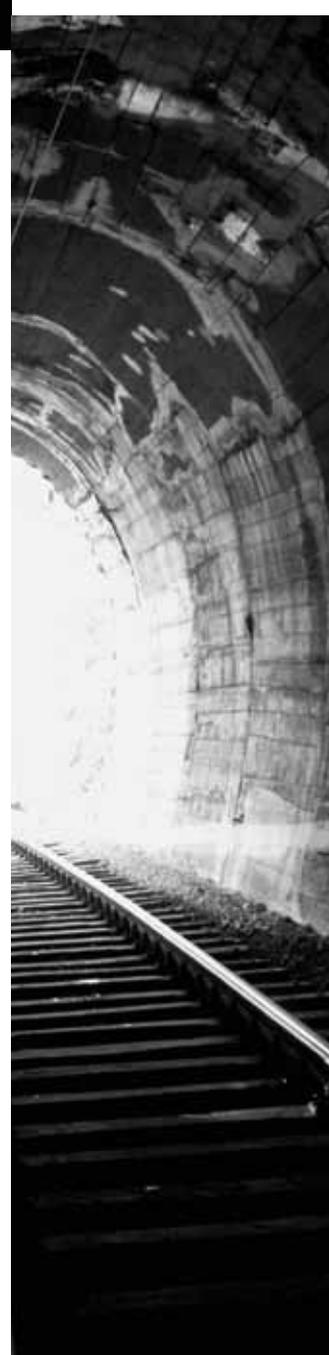
«No hay pesar en la Tierra que el Cielo no pueda sanar.» Thomas Moore (1779–1852)

Salvador, pues estarás convencido de que Él te va a acompañar. Aunque andes en valle de sombra de muerte, Él dice: «Estaré contigo»⁷. Estará a tu lado para reconfortarte.

Nunca me había parecido tan grande el amor de Dios, ni tan firme Su misericordia, ni tan abundante Su gracia, como durante aquella primera semana después que perdí a mi marido. Lo alabo con todo mi corazón por cómo cumplió Su Palabra y por Su fidelidad.

VIRGINIA BRANDT BERG (1886–1968) FUE UNA DE LAS PRECURSORAS DE LA EVANGELIZACIÓN POR RADIO Y MADRE DE DAVID BRANDT BERG, FUNDADOR DE LA FAMILIA INTERNACIONAL. ✨

-
1. 1 Tesalonicenses 4:13
 2. Juan 11:25,26
 3. 1 Corintios 15:3,4
 4. John Rippon, 1787
 5. Isaías 43:2
 6. Juan 10:10
 7. Salmo 23:4
 8. Apocalipsis 21:4
 9. Romanos 8:18
 10. Salmo 30:5 (NBLH)
 11. 2 Corintios 4:17



LÁGRIMAS EN EL CIELO

DAVID BRANDT BERG

La Biblia no dice que no vaya a haber lágrimas en el Cielo. Cuando lleguemos allá y nos veamos cara a cara con el Señor, todos derramaremos unas cuantas por las oportunidades que desaprovechamos, los errores que cometimos y las personas con las que habríamos querido ser más amorosos y considerados. Todos tendremos algo de qué lamentarnos o avergonzarnos.

Pero el Señor es tan magnánimo que dice que secará todas esas lágrimas. «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos»⁸.

La Biblia asegura que «las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse»⁹. Al pensar en eso nos resultan más soportables algunas de las experiencias por las que nos toca pasar.

«El llanto puede durar toda la noche, pero a la mañana vendrá el grito de alegría»¹⁰. Es preciso que mantengamos la mirada fija en Jesús y en lo que nos espera al final del camino de la vida. «Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria»¹¹.



te imagino en el cielo

LILY NEVE

Uno puede volar sin que se lo impida la gravedad ni ninguna limitación terrenal. Me intriga cómo será la sensación.

ESTA TARDE, MIENTRAS RECORRÍA LOS CAMINOS QUE SERPENTEAN POR LOS CERROS QUE HAY DETRÁS DE MI CASA, ME ACORDÉ DE QUE LA SEMANA QUE VIENE SE CUMPLIRÁN CINCO AÑOS DESDE LA ÚLTIMA VEZ QUE TE VI, DESDE QUE NOS DEJASTE. Inicialmente pensar en eso me entristeció, pero de golpe lo vi desde otra perspectiva. Cinco años en el Cielo. Llevas cinco años en el Cielo. ¡Debe de ser sensacional!

Al doblar una curva me topé con una magnífica puesta de sol. El cielo parecía una acuarela de matices rosados y azules. Por la cercanía de los monzones, grises nubarrones habían estado todo el día alternándose, a veces de repente, con cielos despejados, realzando todavía más la belleza del paisaje.

«En el Cielo —se me ocurrió— debe de haber unos juegos de luces todavía más espectaculares». Evoqué descripciones de experiencias cercanas a la muerte, en las que personas que estuvieron momentáneamente en el Cielo dijeron haber visto colores vivaces que aquí ni tienen nombre ni existen, frente a los cuales nuestro mundo podría considerarse monocromático. Trepé a un pequeño terraplén y pasé unos momentos contemplando el sol que se ponía sobre los arrozales. Pensé en lo que tú debes de estar disfrutando.

A mi derecha, una oleada de airados nubarrones amenazaba con encapotar todo el cielo. Volví a imaginarte en las esferas celestiales. Eso es algo con lo que ya no tendrás que lidiar: esas nubes sombrías que se ciernen sobre nuestra existencia terrenal y opacan nuestra alegría. En tu caso, ¡eso quedó atrás para siempre! ¡Gracias a Dios! «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron»¹.

Aparté la vista de los nubarrones y me fijé en una bandada de pájaros que remontaba el vuelo frente a los últimos arboles que quedaban. Volví a sonreír. Esa es una característica del Cielo que casi no puedo ni imaginarme. Allí uno no está anclado al suelo; puede volar sin que se lo impida la gravedad ni ninguna limitación terrenal. Me intriga cómo será la sensación. No tengo la menor idea.

Todo eso me llevó a pensar en ti, no en como estabas la última vez que te vi, cuando tu enfermedad había alterado tantas cosas para ambas, ni en los momentos felices que vivimos juntas antes de eso, sino en la existencia que tienes ahora en el Cielo. Nunca había logrado hacerlo.

Pasé junto a un niño de unos cinco o seis años: cargaba a su hermanito a trompicones por el camino. Al rato me crucé con una chiquilla primorosa de unos dos años con coletas y pequitas: me sonrió alegremente. Poco después pasó una mamá que llevaba a su nene apretadito contra su seno. Niños. Eso es algo que el Cielo y la Tierra tienen en común. Conociendo tu amor por ellos y sabiendo cuánto gozabas cuidándolos, estoy segura de que allá también estás rodeada de chiquitines.

Recordé otro versículo de la Biblia que describe el Cielo: «No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte»¹. ¡Qué contraste con este mundo! Aquí lamentablemente eso de hacer daño y destruir es pan de cada día. Nos hacemos daño a nosotros mismos, herimos a los demás y encima destrozamos este espléndido planeta que Dios nos legó para que lo cuidáramos y disfrutáramos. Un cuadro nada halagüeño. Yo diría que esa es una característica del Cielo que por lo pronto queda fuera de nuestro alcance.

Pero también me di cuenta de que existen más similitudes entre el Cielo y la Tierra. Recordé otro pasaje de la Escritura: la promesa de que todas las cosas redundan en bien para quienes aman a Dios³, todas sin excepción, incluso el dolor que nos puedan haber causado otras personas, el daño que le puedan haber hecho al mundo, y todo lo malo que nosotros hayamos podido hacer a los demás. ¡Eso es como tener un poquito de Cielo aquí en la Tierra!

Ya casi había llegado a casa cuando pensé en el nexo más fuerte que hay entre mi dimensión y la tuya: el amor. ¿Cómo no se me había ocurrido antes? El amor es la magia que vincula nuestros mundos. Y no merma con el tiempo. Te quiero tanto como siempre, y aunque echo de menos tu presencia física, tu amor incondicional es una constante que aún orienta mi vida. También cuento con el supremo amor de Jesús, que nos deparará un futuro espléndido a todos y hará posible que nos reencontremos y vivamos juntos para siempre en un mismo lugar.

Si en el otro mundo existen tonalidades indescriptibles, sé que allá el amor también se amplificará en la misma medida, tanto el amor perfecto que abriga Jesús por todos nosotros como los lazos de amor que nos unen a las personas que más queremos, estén aquí o allá.

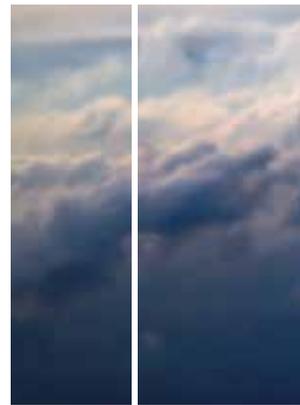
¡Qué lindo fue imaginar hoy cómo estás en el Cielo, mamá!

LILY NEVE ES INTEGRANTE DE LA
FAMILIA INTERNACIONAL EN EL
SURESTE ASIÁTICO. ✨

1. Apocalipsis 21:4

2. Isaías 11:9

3. Romanos 8:28



UN MUNDO DE AMOR

ASÍ ES EL CIELO

MARÍA FONTAINE

LA BIBLIA DESCRIBE MUCHAS DE LAS COSAS QUE NOS AGUARDAN EN EL CIELO. EXPLICA CÓMO ES, CÓMO SEREMOS NOSOTROS Y A QUÉ NOS DEDICAREMOS. Además hay numerosos testimonios de personas que, estando clínicamente muertas, tuvieron vislumbres del Cielo. Otros han tenido visiones o sueños de seres queridos ya fallecidos, que en algunos casos les transmitieron mensajes detallados sobre su vida en el más allá.

Una de las características más sobresalientes de la vida en el Cielo —y que sorprende a muchos— es que no difiere tanto de nuestra vida terrenal. Soy consciente de que esto tal vez no te parezca muy prometedor, tomando en cuenta los innumerables males que aquejan a este mundo, los pesares que quizá te haya tocado sufrir. Cuando digo que la vida allá es similar a la de la Tierra me refiero a que encontrarás muchas cosas que guardan estrecha relación con tu vida actual.

Sin embargo, la gran diferencia es que el Cielo es un mundo perfecto, en el que podremos disfrutar de toda la belleza y los placeres propios de la vida terrenal, pero sin la angustia, el dolor, la sensación de vacío, la soledad y el temor que muchas veces se apoderan de nosotros; un mundo libre del egoísmo, la codicia y la destrucción que vemos en nuestro entorno.

Todo en el Cielo es amor, belleza, paz, bienestar, comprensión, alegría, voluntad de ayudar, generosidad, consideración e interés por los demás; y por sobre todo prima la sensación de estar completamente envuelto por el amor de Aquel que nos ama más que nadie: Dios. La Biblia enseña que Dios es amor¹. Por ende, Su casa —el Cielo— es una morada de amor, donde no hay dolor ni pesar, rechazo ni soledad; únicamente amor. Qué hermoso, ¿no crees?

El Cielo guarda mucha semejanza con nuestro mundo material. Según la Biblia y otras fuentes nuestro aspecto será muy parecido al actual. Estaremos rodeados de nuestra familia y seres queridos. Disfrutaremos de su compañía y juntos viviremos felices por la eternidad. Si te parece que será un paraíso, eso precisamente es el Cielo.

Muchas personas se han formado la idea errónea de que estaremos muertos de aburrimiento, sin otra cosa que hacer que sentarnos a tocar el arpa y entonar loores a Dios. No dudo que



el que quiera podrá tocar el arpa, y desde luego alabaremos a Dios. Pero nuestra vida allá será mucho más estimulante y activa. Nos dedicaremos a labores trascendentes, que afecten para bien la vida de los demás. Emplearemos el tiempo en actividades que nos incentivarán y nos proporcionarán satisfacción y alegría.

Los dos últimos capítulos del Apocalipsis describen el Cielo como una gigantesca ciudad de oro de unos 2.200 kilómetros de largo, de ancho y de alto². Es decir, ocupará una superficie equivalente a casi tres veces el área de México, un tercio de Suramérica o casi toda Europa Occidental. Es de suponer que si se divide en múltiples niveles, una ciudad de semejantes proporciones podrá albergar a miles de millones de personas, con espacio de sobra.

La Biblia revela que las calles de esa ciudad son de oro, y que está cercada por un muro hecho de doce géneros de piedras preciosas. Viviremos en casas con nuestros seres queridos que hayan creído en Dios y aceptado Su amor.

La vida en el Cielo es muy parecida a la que conocemos en

la Tierra, solo que muchísimo mejor. Es un lugar cálido, vibrante de vida, donde disfrutarás de todos los placeres que siempre deseaste, donde todos tus sueños se harán realidad. Es como si uno tomara la vida terrenal, la depurara de todo lo malo y le añadiera una enorme cantidad de amor, alegría, paz, felicidad y satisfacción.

A estas alturas te estarás preguntando cómo hacer para reservar una plaza en un paraíso tan sensacional una vez concluida tu estadía en la Tierra. Quizás hayas oído decir que solamente los que son muy buenos irán al Cielo y pienses que eso te excluye, porque sabes que has cometido errores y en ocasiones has obrado mal, has hecho daño y ofendido a otras personas.

Pues bien, te tengo buenas noticias. *Cualquiera* puede conseguir una entrada gratuita al Cielo. Todos podemos encontrar en los acogedores brazos de Dios el gozo, la satisfacción y el amor inacabable que Él quiere que tengamos tanto en esta vida como en la venidera. Eso te incluye a ti. No importa quién seas, dónde te encuentres ni qué hayas hecho. Lo bueno o lo malo que seas queda

1. 1 Juan 4:8

2. Apocalipsis 21:16

3. Romanos 3:23; Efesios 2:8,9



completamente al margen, ya que nadie puede ganarse un lugar en el Cielo por sus propios méritos. Es un regalo de Dios³.

Al morir por nuestros pecados, Él nos pagó la entrada. Con solo aceptarlo como nuestro Salvador nos aseguramos un lugar en el Cielo. Eso nos exime de la preocupación de ganarnos el Paraíso a base de buenas obras. De todos modos nos resultaría imposible, pues somos humanos. Jesús tomó sobre Sí esa carga, de manera que lo único que tenemos que hacer es creer en Él y aceptar la salvación que Él nos quiere obsequiar.

Su amor es muy superior a lo que alcanzamos a ver o a entender aquí en la Tierra. Es capaz de corregir cualquier error, de reparar cualquier daño, de llenar cualquier vacío, de aliviar cualquier dolor o angustia. Jesús quiere darte todo esto ahora y además un sitio en el Cielo cuando se cumplan tus días en la Tierra. Le encantaría que vivieras feliz allá para siempre, con Él y con tus seres queridos. Por eso dio la vida por ti. Y ahora te está haciendo un ofrecimiento. Vamos, acepta Su amor. Recíbelo hoy mismo.

Para disfrutar de Su amor y asegurarte un lugar en el Cielo, haz esta sencilla oración:

Jesús, sé que me amas, que viniste por amor y que moriste por mí para darme la oportunidad de vivir eternamente en el Cielo. Te pido que me concedas el don de Tu amor y que me ayudes a comunicárselo a los demás para que ellos también sean dichosos. Amén.

Dios te ama y espera ilusionado el día en que vayas al Cielo para vivir con Él por la eternidad. Y yo también. Nos vemos allá.

MARÍA FONTAINE Y SU ESPOSO, PETER AMSTERDAM, SON LOS DIRECTORES DE LA FAMILIA INTERNACIONAL. ✠

NUEVO COMENZAR

Cuanto más me acerco al fin, mejor entiendo las sinfonías inmortales de mundos que me llaman. Durante medio siglo he escrito mis pensamientos en prosa, en verso, en filosofía, drama, novela, sátira, oda, canción. He probado de todo, pero siento que no he dicho ni la milésima parte de lo que existe en mí. Cuando descienda a la tumba, podré decir como tantos otros: «Mi jornada de trabajo comenzará de nuevo mañana por la mañana». La tumba no es un callejón sin salida, sino un pasaje. Se cierra en el crepúsculo, y la aurora lo viene a abrir de nuevo. VICTOR HUGO



Con la vista en el Cielo

EJERCICIO ESPIRITUAL

EL UNDÉCIMO CAPÍTULO DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS HEBREOS NOS ENTREGA UNA RELACIÓN DE HÉROES Y HEROÍNAS DE LA FE. Algo que aquellos hombres y mujeres tenían en común es que «esperaban la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios»¹. Es decir, no tenían los ojos puestos en las circunstancias inmediatas, sino en la recompensa celestial, lo cual les permitió resistir las pruebas y tribulaciones que sufrieron².

Eso tiene aplicaciones prácticas para nosotros. Es fácil que nos enredemos tanto en los afanes de la vida cotidiana que perdamos de vista lo que nos espera al final del camino. Por el contrario, meditar más en el Cielo nos ayuda a sobrellevar los avatares que tenemos ahora. Por eso conviene prestar oído a la recomendación bíblica: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la Tierra»³.

Busca un rincón tranquilo donde realizar este ejercicio, si es posible al aire libre, en medio de la naturaleza. Una opción es empezar leyendo los dos últimos capítulos de la Biblia, Apocalipsis 21 y 22, que hablan del Cielo y nos dan una idea de lo que nos aguarda allá. Luego reflexiona sobre algunas de las características del Cielo, como por ejemplo:

- No habrá más lágrimas, pesares ni dolor (Apocalipsis 21:4).
- En el Cielo reinará la alegría (Isaías 35:10).
- Nos reencontraremos con nuestros seres queridos (2 Corintios 5:8; Apocalipsis 7:9).
- Viviremos en un entorno perfecto (Apocalipsis 21:23).
- Todas nuestras necesidades estarán satisfechas (Apocalipsis 7:16).
- No habrá más muerte (Juan 11:25,26).

- Se nos premiará por nuestras buenas obras (Mateo 16:27).
- Se nos dará un cuerpo nuevo, libre de las discapacidades que podamos tener actualmente (Filipenses 3:20,21; Lucas 24:36–40).
- Veremos a Jesús cara a cara y llegaremos a conocerlo como Él nos conoce a nosotros (1 Corintios 13:12; 1 Juan 3:2).

No cabe duda de que hablar del Cielo, y meditar y leer sobre él, es un sano ejercicio. Al fin y al cabo, allá pasaremos la eternidad. No es un paraje cualquiera: será nuestra morada eterna. Es natural, pues, que tengamos curiosidad por saber cómo es y qué apariencia tendremos al traspasar sus umbrales.

DAVID BRANDT BERG ✂

1. Hebreos 11:10

2. Hebreos 11:26,35

3. Colosenses 3:2

¿Por qué sufrimos?

¿POR QUÉ PERMITE DIOS QUE HAYA SUFRIMIENTO? ¿SERÁ QUE NO SE CONDUELE DE NOSOTROS?

NO TE QUEPA DUDA: DIOS SE COMPADECE INFINITAMENTE DE NOSOTROS. A Él le duele vernos padecer a consecuencia de nuestras malas decisiones, o de los yerros y desaciertos ajenos. La Biblia dice: «El Señor es, con los que lo honran, tan tierno como un padre con sus hijos; pues Él sabe bien de qué estamos hechos: sabe que somos polvo»¹.

Jesús también nos comprende y se compece de nuestras debilidades, porque fue «tentado en todo según nuestra semejanza»². Él conoce bien lo que es sufrir. Padeció más que ninguno de nosotros cuando lo azotaron y lo crucificaron por los pecados del mundo.

Además, en la Biblia Dios promete que un día acabará el sufrimiento para quienes lo

amen. En el Cielo, «enjuagará toda lágrima de [nuestros] ojos [...]; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas [pasarán]»³.

Entre tanto, no debemos olvidar que los disgustos y pesares pueden tener un efecto benéfico. Por ejemplo, en muchas ocasiones hacen que las personas se vuelvan más dulces y bondadosas. Los padecimientos, los sacrificios y las desdichas hacen aflorar las mejores cualidades —amor, ternura e interés por los demás— en quienes no permiten que esos trances los encallezcan o amarguen. La Biblia dice que consolamos a los demás «con la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios»⁴. Quienes hemos descubierto el amor de Dios expresado en la figura de Jesús abrigamos un profundo deseo de dar a los demás las soluciones que hemos hallado, las cuales

pueden aliviar su sufrimiento y ayudarles a resolver sus problemas.

Si bien la lectura de la Palabra de Dios nos desvela muchas de las razones del sufrimiento, es probable que no lleguemos a descubrir todas las respuestas a ese eterno interrogante hasta que lleguemos al Cielo. Los caminos de Dios difieren de los nuestros. Hay cosas que sencillamente no entenderemos hasta que las veamos tal como las aprecia Él⁵.

Cierta vez el Dr. Handley Moule (1841-1920) ilustró de modo muy gráfico ese principio al visitar una mina de carbón luego de una terrible explosión subterránea. En la entrada de la mina se había congregado una multitud de personas, entre ellas los familiares y seres queridos de los mineros atrapados.

—Es muy difícil para nosotros —comentó— entender por qué permitió Dios que se produjera una tragedia tan terrible. Tengo



en mi casa un viejo señalador de libros que me regaló mi madre. Es de seda bordada. Si observo el revés no veo más que hebras entrecruzadas que le dan aspecto de algo mal hecho. A primera vista se diría que fue confeccionado por un inexperto. Pero si le doy la vuelta aparece en hermosas letras bordadas la frase: «DIOS ES AMOR». Hoy abordamos esta tragedia por el revés. Algún día la veremos desde otro punto de vista. Entonces entenderemos.

La Biblia también dice: «El llanto puede durar toda la noche, pero a la mañana vendrá el grito de alegría»⁶. Transcurrido un tiempo, nuestro sufrimiento se ve desde otra perspectiva. Mediante él adquirimos sabiduría y nos volvemos más compasivos con los que sufren.

Aunque no siempre nos percatemos de ello enseguida, Dios siempre tiene un propósito y un designio para todo lo que permite que nos suceda. No tenemos más

que confiar en Él, convencidos de que si hoy no comprendemos Sus motivos, ya los entenderemos más adelante. En cualquier caso, a pesar de nuestros escasos conocimientos y comprensión de algunas cosas, podemos tener la certeza de que Su amor no nos fallará.

Pasaremos por momentos dolorosos —no hay duda—, pero gracias a Dios, no terminaremos desesperados ni desamparados. «Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, [...] ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús»⁷.

1. Salmo 103:13,14 (DHH)

2. Hebreos 4:15

3. Apocalipsis 21:4

4. 2 Corintios 1:4 (RVA)

5. Isaías 55:8,9

6. Salmo 30:5

7. Romanos 8:38,39

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

¿Es el sufrimiento una bendición enmascarada?

Dios nos consuela y nos fortalece cuando sufrimos.

Juan 14:18

1 Corintios 10:13

1 Pedro 5:10

El sufrimiento puede enseñarnos cosas importantes.

Job 23:10

Romanos 5:3,4

También nos hace más compasivos.

2 Corintios 1:4

Debemos adoptar una actitud positiva frente al sufrimiento.

Juan 16:33

Romanos 8:28

1 Tesalonicenses 5:18

El Señor ha prometido librarnos de los sufrimientos.

Salmo 30:5

Salmo 34:19

En el mundo venidero ya no habrá sufrimiento.

Apocalipsis 21:4

Romanos 8:18

En el Cielo comprenderemos cabalmente por qué sufrimos en la Tierra.

1 Corintios 13:12

Esperanza viva

UDAY KUMAR

HACE POCO REFLEXIONÉ SOBRE LA MUERTE, CÓMO A PESAR DE TODOS LOS AVANCES DE LA MEDICINA, TARDE O TEMPRANO TODO SER VIVO MUERE. Sentí curiosidad por saber qué dice la Biblia al respecto. Encontré algunos pasajes asombrosos.

Resulta que la muerte no figuraba en el plan original de Dios para Su creación. Fue introducida a raíz de la desobediencia del hombre. El designio divino era que el hombre viviera para siempre; pero Dios no pudo permitir eso a causa de la naturaleza pecaminosa del hombre tras la caída. La muerte es el castigo que se nos impone por el pecado. Todos debemos sufrirla. «Como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron»¹.

Afortunadamente, el aguijón de la muerte fue anulado. Con Su resurrección, Jesucristo venció la muerte. La Biblia alude a la «esperanza viva» que representa la resurrección de Jesús². Esta lleva implícita la promesa de que otros también resucitarán. Eso sucederá en el tiempo de la segunda venida de Jesús, cuando todos los que lo hayan aceptado en su corazón y estén aún con vida recibirán cuerpos sobrenaturales semejantes al cuerpo glorioso que tenía Jesús después que resucitó³.

Por otra parte, a los creyentes que hayan muerto antes de ese acontecimiento Jesús les promete que la muerte no será el fin, sino el umbral de una nueva vida en la dimensión espiritual. Él dijo: «Porque Yo vivo, vosotros también viviréis»⁴. Para los creyentes, la muerte es como pasar de una habitación a otra y cerrar la puerta. Es librarse del peso y las

demás limitaciones del cuerpo físico y entrar en el mundo infinito del espíritu.

Miles de personas de diversos países y culturas han tenido lo que hoy en día comúnmente se llama una experiencia cercana a la muerte. En efecto murieron, tal vez en un accidente o durante una intervención médica, pero luego revivieron. Muchos recuerdan que en el lapso en que estuvieron clínicamente muertos o muy cercanos a la muerte entraron en otro mundo. Se sintieron profundamente amados por un ser de luz que en muchos casos asociaron con Jesús o con Dios. Vieron también ángeles, vieron a familiares ya fallecidos, y hasta a sus animales domésticos. Según contaron, nunca habían vivido nada tan maravilloso. Todo estaba revestido de una gloria que para ellos no tenía parangón. Otro factor que tienen en común los



PASAR A MEJOR VIDA

Soy criatura de un día. Paso por la vida cual flecha que corta el aire. Soy un espíritu que procede de Dios y vuelve a Dios. Una cosa quiero saber: el camino al Cielo.

JOHN WESLEY

El mundo no es más que una enorme posada en la que nos alojamos un par de noches para luego partir. ¡Qué insensatez es esta de fijar nuestro afecto en la posada y olvidarnos de nuestro hogar! THOMAS WATSON

Para el último viaje no es menester equipaje.

REFRÁN ESPAÑOL

El fin de esta vida no es sino el paso a un curso superior, nuestra liberación, nuestra graduación, nuestra promoción. Se acabaron las clases. Terminamos un año lectivo y pasamos a otro. DAVID BRANDT BERG

Aquí yace el cuerpo del impresor Benjamín Franklin, como la cubierta de un libro añoso, con las páginas arrancadas y despojado de sus letras doradas. [...] No obstante, la obra en sí no se perderá. Tal como él creía, aparecerá una vez más en una magnífica edición corregida por el Autor. BENJAMÍN FRANKLIN, ESCRITO A LA EDAD DE 22 AÑOS COMO POSIBLE EPITAFIO

Un día leerán en la prensa que Moody, de East Northfield, ha muerto. No crean una palabra. En ese momento estaré más vivo que ahora. Simplemente habré ascendido a un plano superior. Habré pasado de esta casucha de barro a una vivienda inmortal. Habré adoptado un cuerpo inmune a la muerte. DWIGHT MOODY

Esa ha sido la mayor esperanza de todos los tiempos: la diáfana ciudad de oro descrita en los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis, en la que moraremos eternamente con Dios. Nuestro hogar eterno será de una belleza tan deslumbrante que nos resulta totalmente inimaginable.

DAVID BRANDT BERG

sobrevivientes de esas experiencias es que ya no temen a la muerte, pues han conocido el más allá, aunque solo fuera por unos momentos.

Los que confiamos en Jesús también tenemos la esperanza viva de entrar en esa relumbrante dimensión cuando concluya nuestra vida actual. Allí disfrutaremos eternamente de los esplendores del Cielo, sin el dolor ni las contrariedades que sufrimos ahora. «Enjugará Dios toda lágrima de [nuestros] ojos [...]; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas [pasarán]»⁵.

UDAY KUMAR ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LA INDIA. 🌿

1. Romanos 5:12

2. 1 Pedro 1:3

3. 1 Corintios 15:51,52

4. Juan 14:19

5. Apocalipsis 21:4



EL SANTUARIO

DE JESÚS, CON CARIÑO

Veo tu lucha y oigo tus pedidos de auxilio. Cuando te sientes completamente a solas, estoy a tu lado. Percibo tu angustia, y estoy esperando a que acudas a Mí en oración. Por eso, entra en Mi santuario, en ese lugar secreto que podemos compartir tú y Yo. Allí puedo disipar tu ansiedad, tu inquietud y tu confusión, puedo devolverte el sentido de propósito e infundirte fuerzas para continuar.

La vida puede ser una lucha, pero no tienes por qué combatir por tu cuenta. En muchas ocasiones te pongo cargas que se te hacen una montaña y te abaten el espíritu. Entonces te preguntas por qué te las habré puesto encima. No lo hago para reprenderte ni a modo de castigo, sino para ligarte más estrechamente a

Mí. Nadie llegará a conocer tu corazón mejor que Yo, ni a amarte más que Yo.

Los problemas y obstáculos que permito en tu vida pueden depurarte o amargarte, según cómo los tomes. Cuando hayas encontrado la paz que solamente Yo puedo proporcionarte, podré valerme de ti como instrumento de Mi amor para consolar a otras personas.

Hay muchas cosas en la vida que parecen injustas e incluso desconsideradas. Sin embargo, cuando las miras a través de Mi promesa de que todas las cosas redundan en bien para los que me aman, cobran otra significación. En esa promesa está la clave para sobreponerse a cualquier pesar, dificultad o temor.